

El Gobierno ignora la creciente desigualdad

■ Manuel Capilla

En su optimista discurso acerca de la recuperación en la que ha entrado España, **Mariano Rajoy** y su ministro de Economía, **Luis de Guindos**, están ignorando la dramática herencia que ha dejado la crisis: la creciente desigualdad social. El mensaje, como expresó el presidente en la entrevista concedida el pasado lunes a la televisión de su magnate mediático de cabecera, **José Manuel Lara**, se resume en que cuando el presidente llegó a la Moncloa se hablaba de cuándo se iba a solicitar el rescate a Bruselas y ahora se habla de la intensidad de la recuperación. E independientemente de la discusión sobre el cambio de tendencia en las cifras macro, lo cierto es que todavía está por ver cuánto empleo se creará a medio plazo con esta anémica recuperación y la calidad de ese empleo. Una serie de organismos internacionales han venido alertando en los últimos días de que la crisis está abriendo una auténtica brecha social en la sociedad española y que ni siquiera las personas que encuentren empleo están a salvo de caer en la pobreza, dado que buena parte de los empleos que se crearán serán precarios, con bajos sueldos y, en general, temporales o a jornada parcial.

Por ejemplo, según el informe 'Gobernar para las élites: secuestro democrático y desigualdad económica', publicado por **Intermón Oxfam** la semana pasada, España es ya el segundo país de la Unión Europea con un



L. de Guindos. F. MORENO

“La Comisión Europea alerta de que encontrar trabajo en España no es una garantía para salir de la pobreza debido a la elevada proporción de contratos temporales o a tiempo parcial”

mayor índice de desigualdad –solo superado por Letonia–, en el que las 20 personas más ricas del país acumulan una fortuna de 77.000 millones de euros, es decir, el equivalente a la renta de que dispone el 20 por ciento de su población con menos recursos. El documento, lanzado con motivo de la reunión del **Foro Económico Mundial** esta semana en Davos y en cuya presentación participó el presidente del **Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda**, Carlos Cruzado, explica que “desde finales de 1970, los tipos impositivos sobre las rentas

más altas se han reducido en 29 de los 30 países de los cuales se dispone de datos, lo que significa que en muchos lugares los ricos no sólo ganan más, sino que también pagan menos impuestos”, subrayando que se trata de un “manifiesto secuestro de los procesos democráticos por parte de las élites y a expensas de la clase media y los más pobres”.

A esta dinámica mundial no escapa a España. En nuestro país el indicador de la desigualdad, el llamado **coeficiente Gini**, pasó de 0.34 a 0.35 entre 2011 y 2012, lo que significa que cada vez ganan más quienes más tienen en comparación con los que tienen menos: antes de la crisis, el 20% de los españoles más ricos ganaba 5,3 veces más que en 20% más pobre, pero en 2011 la diferencia era ya de 7,5 veces. Con esta tendencia, Intermón Oxfam vaticina que para 2025, el 20 por ciento de los españoles más ricos podrían ganar en promedio 18 veces más que el 20 por ciento más pobre, una desigualdad que “éticamente es insostenible, económicamente es insostenible e ineficiente y que está permitiendo que la riqueza concentrada en las élites económicas esté mermando la democracia”, según **Teresa Cervero**, responsable de investigaciones de esta ONG.

Por su parte, la **Comisión Europea** alertaba también la semana pasada de que encontrar trabajo en España y otros Estados miembros de la Unión como Rumanía, Bulgaria o Grecia no es una garantía suficiente para salir de la pobreza debido a la elevada proporción de contratos temporales

o a tiempo parcial. El informe señala que sólo alrededor del 35% de los españoles en riesgo de pobreza entre 18 y 59 años que encuentra un trabajo logra salir de la pobreza, un porcentaje similar al que se registra en Grecia. Únicamente Rumanía y Bulgaria ofrecen cifras inferiores. Además, la población en riesgo de pobreza o exclusión social ha aumentado en España del 23,3% en 2007 al 28,2% en 2012 debido al impacto de la crisis y al aumento del paro, según el informe anual sobre la evolución del empleo y la situación social en Europa publicado por el Ejecutivo comunitario, presidido

“España es ya el segundo país de la Unión Europea con un mayor índice de desigualdad, sólo por detrás de Letonia, según un informe publicado por Intermón Oxfam”

por **José Manuel Durao Barroso**.

También la **Organización Internacional del Trabajo (OIT)** ha mostrado su preocupación por la evolución de España a medio plazo, agitando el optimismo del Gobierno. El director general de la OIT, **Guy Rider**, afirmaba hace pocos días que “España tiene un camino largo, muy largo que recorrer” para ver una mejoría en el mercado laboral. “España está retornando a niveles modestos de crecimiento, pero los niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes, son dramáticos, por lo que muchos ven como única opción realista intentar emigrar”,

explicaba Rider, que también subrayaba su preocupación por los parados de larga duración y el peligro de que caigan en la exclusión social, ya que “hay un número muy importante de trabajadores que ha desistido de buscar empleo y que se encuentran fuera del mercado laboral”. La OIT llama a “repensar la política”, porque, como explicaba **Joaquín Nieto**, “muchos sectores presentan beneficios, pero la mayoría de estos van principalmente a los mercados de activos y no a la economía real, dañando las perspectivas de empleo a largo plazo”.

“Inversores y líderes ya no ven a España como el problema que era, sino que ven un ejemplo de superación y capacidad de liderar la recuperación”, afirmaba la semana pasada la vicepresidenta, **Soraya Sáenz de Santamaría**, durante su intervención en la clausura de la junta de la **Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos (ATA)**. Enfocando la situación en las cifras macro, el Gobierno está ignorando las consecuencias presentes y futuras de la crisis. Pero lo que es peor es que, de momento, la oposición tampoco ha incorporado el tema de la desigualdad a su discurso. En la sesión de control al Gobierno de la semana pasada, buena parte de las cuestiones se centraban sobre el aborto, la polémica sobre la que el PSOE de **Alfredo Pérez Rubalcaba** pretende edificar su campaña para las elecciones europeas, pero no hubo ninguna sobre la pobreza que amenaza a muchos españoles.

Crónica mundana

Ucrania: el Gobierno da marcha atrás

■ Manuel Espín

En un giro inesperado, el presidente ucraniano, **Viktor Yanukóvich**, reculaba el pasado viernes y accedía a las demandas de los ‘indignados’ concentrados en las calles de Kiev. Las promesas del presidente ucraniano se centran ahora en la reforma de un gobierno ampliamente cuestionado por la gestión de esta crisis y la modificación del paquete legislativo aprobado recientemente para combatir las protestas callejeras y que suponía una vuelta a tiempos pasados marcados por la represión policial y las restricciones en derechos fundamentales como el de reunión. Sin embargo, a pesar de las promesas los grupos opositores y de ‘indignados’, aunque divididos, se negaban a abandonar las movilizaciones por el momento y aprovechaban para replantear sus exigencias de que la política exterior ucraniana vuelva a orientarse más hacia la Unión Europea que a Rusia. Ucrania es un país de gran peso demográfico y extensión que no merece ser dejado en el limbo de la atención europea. A lo largo de los últimos años se sucedieron los golpes de mano y las extrañas peripecias palaciegas en las que los protagonistas se han repetido en los *casting*: descendientes del viejo poder estalinista en trance de reciclaje, burócratas, avispados

nuevos capitalistas, políticos de vitola reformista que acababan por ponerse los mismos trajes de los autócratas y corruptos hasta confundirse con los destinatarios de sus críticas iniciales. La *revolución naranja* acabó por desteñirse en un sucio color de barrizal. Más allá de una pugna de poder entre un alma eslava-rusa y otra europeísta, entre Moscú y

“Los ‘indignados’ siguen sin abandonar las calles a pesar de las promesas del presidente ucraniano, Viktor Yanukóvich”

“Putin aspira a crear la Unión Euroasiática como sucedáneo de la UE”

Bruselas, la lucha en lo que fuera el *inmenso granero* soviético lo ha sido entre un concepto de poder con una corrupción constante y la voz surgida desde la calle de unos sectores sociales utilizados y engañados por esos poderes. Los actores de esta nueva revuelta han sido los estudiantes, los críticos “contra la corrupción de los partidos” y los aspirantes a una regeneración del sistema defraudados por la *revolución naranja*, en un movimiento que tiene puntos en común con las

primaveras árabes y el 15-M.

El pasado noviembre el presidente **Viktor Yanukóvich** rompía las negociaciones con la UE para dejarse seducir por el préstamo de 11.000 millones de euros de Rusia y la oferta de rebaja de un 30% en el precio del gas. **Putin** aspira a la vuelta al redil de Ucrania, es decir a un mercado común y una zona comercial base de la llamada **Unión Euroasiática**, junto a **Kazajastán y Bielorrusia**, abierta a la incorporación de otros estados de la antigua **URSS** o de la fallida **CEI**, como ya lo fuera antaño el viejo **Comecon**. Es decir: una unión aduanera controlada por Rusia. Ese giro del presidente ucraniano hacia Moscú, y las leyes restrictivas de las libertades han provocado que una confusa amalgama de críticos por encima de los partidos haya salido a la calle para protestar, siendo respondida con dureza por el poder, que ha usado profusamente a sus antidisturbios. De manera sorprendente mientras las cancillerías europeas se han limitado a criticar al gobierno de Kiev pero con sordina habida cuenta del interés comercial que ese mercado despierta entre los que venden sus productos, como Alemania, ha sido la administración **Obama** la más crítica amenazando con sanciones a Ucrania si persiste la dura represión. En una democracia de buena graduación



V. Putin.

el poder político está obligado a facilitar los cauces para que la disidencia y la contestación circulen por los más amplios cauces, aunque esas críticas sean demoleadoras para ese poder. La represión debe actuar solamente contra los violentos, no contra los disconformes, y esta norma vale tanto para Kiev, París, el 15-M, Rodea el Congreso o Burgos. Desde el punto de vista político la negociación o la cesión no debe ser entendida como un síntoma de debilidad, sino como un gesto de normalización. Enconar la discrepancia con medidas fuertemente represivas como las del gobierno ucraniano contribuye a derivar el conflicto hasta extremos propios de un “revival”

dictatorial aunque disfrazado de terminología superficialmente “democrática”. La única manera de desactivar el polvorín y alcanzar puntos de acuerdo con un movimiento callejero desestructurado y desarticulado es hablar para detectar líderes. La doble condición del *alma* de este país, entre dos mundos culturales y dos conceptos, también económicos, es conciliable. La ruptura en noviembre pasado de las conversaciones con la UE parecía un terreno abonado para que Moscú favoreciera ese retorno a la “casa común”. Al fin y a la postre la UE sólo iba a ofrecer un acuerdo comercial, ante las tremendas dudas y vacilaciones de Bruselas sobre una ampliación cada vez más problemática y casi taponada hacia países como Turquía o la propia Ucrania. La indecisión de la propia Europa sobre lo que realmente es –una unión aduanera como la del antiguo Mercado Común o un proyecto federal– pesa indirectamente sobre un país que busca su identidad. Los ciudadanos aspiran a desembarazarse de la manta de corrupción que mancha sus instituciones, que ofrecen, a un lado u otro del espectro político, datos escandalosos, con vividores en tránsito desde la modestia económica a la gloria del poder y del dinero.